

B. GONZALEZ ARRILLO

MI AMIGO FIEL

LIBRO DE LECTURA PARA EL GRADO TERCERO



BUENOS AIRES

Librería y Casa Editora de Jesús Menéndez

Bdo. de Irigoyen, 185.

Q C 6
29



00030014

Este ejemplar de MI AMIGO FIEL, pertenece
al alumno

Grado Tercero de la Escuela.....

a cargo de maestr Sr.....

Año

APROBADO POR EL CONSEJO NAC. DE
EDUCACIÓN, EL 12 DE AGOSTO DE
1931. EXPEDIENTE 21710 - G - 931.

EDICIÓN 1931

Precio de venta: \$ 1.50 m/n.

Uma

MI AMIGO FIEL

LIBRO DE LECTURA

— PARA EL —

GRADO TERCERO



Aprobado por el Consejo N. de Educación

Duplicado
B. GONZALEZ ARRILI



24/150
30.594

MI AMIGO FIEL

LIBRO DE LECTURA

PARA EL

GRADO TERCERO

Con unas ilustraciones poéticas de Guillermo Saraví.

BUENOS AIRES

Librería y Casa Editora de Jesús Menéndez
Bdo. de Irigoyen, 186.



234 X 294

TODAS las mañanas al levantarte, dí:

— Hoy seré, para conmigo y para con
mi prójimo, un poco más bueno que ayer.

Dilo, y hazlo.

JUVENTUD, VEJEZ...

TODOS sonríen, todos quieren, todos perdonan a la niñez y a la juventud. ¿Por qué? Un poeta ha respondido a esa interrogación: "Porque la niñez es una gracia; porque la juventud es una promesa". Pero, agrega luego, si la niñez permanece eternamente siendo una gracia, jamás será fuerte; si la juventud continúa en su calidad de promesa, no fructificará nunca. Y es necesario cumplir lo prometido. No es posible ser siempre niño. El hombre, como la planta, debe, a su tiempo, florecer y fructificar.

Los antiguos representaban en Apolo, a los treinta años, la belleza física del hombre; en Hércules, a los cuarenta, el dios de la fuerza, y en Homero, tan anciano que había perdido ya uno de sus sentidos, — la vista, — la belleza intelectual y moral.

Porque es indudable que, si es hermoso ser niño, lo es también el ser joven, madurar y envejecer con los más sanos frutos de la vida en el espíritu y en el corazón...



EL GRAN COMPAÑERO

ACOSTÚMBRATE desde niño a ver en cada libro un compañero, e irás tomándole cariño hasta llegar a amarlo.

Cuando tú ames a los libros, comprenderás que los libros te aman a ti.

Desde chico puedes conservar en un rincón de tu casa un rimero de libros, compañeros fieles y bondadosos que te aguardarán sin cansancio hasta el momento en que los necesites.

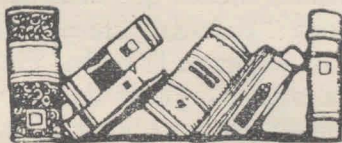
Esos compañeros saben muchas cosas. Conocen la vida de los hombres, de los animales, de las plantas; saben noticias de países lejanos que, probablemente, no tendrás oportunidad de ir a ver; de ciudades an-

tiquísimas que ya no existen; de lo contenido en las entrañas de la tierra, en los abismos del mar y en el infinito de los cielos.

Esos compañeros guardan, para tí solo, palabras afectuosas, consejos utilísimos, noticias curiosas, que solamente te dirán si tú quieres oírlas, porque son tan amables y tan corteses que no te importunarán jamás hablándote a destiempo...

Lo que no sabes te lo enseñarán los libros. Un día llueve, hace mucho frío, y te quedas en tu casa. Si tomas un libro, él te llevará de la mano donde tú quieras que te lleve. Si estás triste y quieres alegrar tu ánimo, libro encontrarás que te enseñe como se desechan las tristezas. Si una honda pena te embarga, en otro libro encontrarás consuelo. Y si quieres aprender a ser feliz, estos compañeros silenciosos y amables, te enseñarán a serlo.

Acostúmbrate a ver en cada libro un amigo fiel, un maestro excelente y un guía espiritual. Y acuérdate siempre de estas palabras: *"el libro es el gran compañero del hombre"*.





LOS AFEITES

NO hay mejores afeites que el agua y el jabón.

Una persona "afeitada" creen muchos que es aquella que se ha rasurado la barba. Pero, como llámase "afeite" al aderezo que se da al rostro con intención de hermosearlo, no sólo se afeitan los hombres barbudos, sino los niños, los jóvenes imberbes y las mujeres.

Componer el rostro con afeites es tan antigua como perjudicial costumbre. Cremas, polvos y pinturas sólo se utilizan para cubrir la epidermis engañando los ojos del prójimo y dañando la propia salud.

La única manera de hermosear un rostro es la de llevarlo siempre limpio; sus principales atractivos, son una mirada bondadosa y una sonrisa de buena salud, porque todo semblante risueño y toda cara iluminada por una mirada de bondad, resultan hermosísimos.

Agua pura y jabón es cuanto necesita el cuerpo humano para su higiene. Su aplicación es sencillísima y al alcance de todos.

El cabello cortado todo lo más que se pueda, peinado sin aceites ni emplastos de ninguna clase, realza la belleza natural de todo rostro limpio.

Diez centavos de polvo de creta, alcanza para mantener durante quince días — con ayuda de un cepillito — los dientes blancos.

Unas tijeritas son bastante para llevar las uñas cortadas, sin necesidad de recurrir al manicuro. Los manicuros recortan, pulen y pintan las uñas de los desocupados. Los que ocupan útilmente sus horas no necesitan más que ser limpios...

Lávate la cara, por lo menos, dos veces cada día y verás que linda se pone.



DECIR LA VERDAD

LOS antiguos persas enseñaban a sus hijos bien pocas cosas: montar a caballo, tirar el arco y *decir la verdad*.

Con sólo eso creían ellos que los preparaban suficientemente para la vida de aquella época del mundo.

Sabían defenderse de los enemigos, siempre abundantes, manejando el arco, arrojando, con puntería, sus flechas.

Hacíanse sanos y fuerte de cuerpo, con el ejercicio continuo de la caballería.

Y perfeccionaban su educación moral, aprendiendo a decir siempre la verdad, costara lo que costara.

Porque la verdad dignifica y enaltece al niño y al hombre, así como la mentira nos hace inferiores, cobardes e indignos. Acuérdate de esto: mienten los débiles de espíritu y los perversos; adoran la verdad los fuertes de ánimo y los sanos de corazón.



"En la escuela me distinguí siempre por una veracidad ejemplar, a tal punto, que los maestros la recompensaban proponiéndola de modelo a los alumnos..."

SARMIENTO.

LA PRIMAVERA



Soy la Primavera!
Vengo con mi traje
de vivos colores.
Por mí, la pradera
y el verde ramaje
se llenan de flores.

Soy la Primavera!
Flota en los caminos
mi veste florida,
como una bandera
de luz y de vida;
yo traigo los trinos,
la risa y la fiesta;
desborda mi cesta
su carga de rosas...
Y entre las glicinas
y los alelís,
van mis mariposas
y mis colibríes...
Notas cristalinas
lanzo por doquiera;
por mí, la pradera
y el verde ramaje
se llenan de flores!..

Vengo con mi traje
de vivos colores:
soy rojo celaje,
soy claro arrebol;
no tengo pesares,
y es tal mi fortuna
que me hago collares
con cuentas de luna,
con chispas de sol!

Soy la Primavera;
una hada ligera
que desde el confín
con el sol naciente
da a la tierra entera
su dicha esplendente,
su risa sin fin!

GUILLERMO SARAVÍ.



PRIMEROS TIEMPOS DE LA HUMANIDAD

EN el comienzo de la vida del hombre sobre la tierra, las cosas de que primeramente necesitó fueron: el alimento, el abrigo y el fuego.

El alimento lo obtuvo de los frutos vegetales hasta que la necesidad le obligó a comer peces, pescados en lagunas, ríos y mares. Luego, probada la carne de animales, debió procurarse armas para darles caza en la selva.

Empleó así la piedra. De pedernal fueron los primeros instrumentos cortantes y perforantes que se conocen.

Con esas armas de piedra venció a los animales, y con sus despojos logró hacer más llevadera la vida. Perfeccionó sus armas con huesos afilados y tendones utilizados a manera de hilos o cuerdas; vistióse con las pieles y se alimentó con la carne. Y aun le quedaron materias para las primeras manifestaciones artísticas, ya que con colmillos, astas y pezuñas realizó esculturas, representando el mismo reino animal que concluía de conquistar en virtud de su inteligencia, iniciativa y arrojo.

El fuego seguramente lo conoció mientras partía y afilaba sus pedernales, en el desprendimiento de chis-

pas producidas por golpes o frotamientos. Es posible también, que lo conociera debido al frote accidental de dos trozos de madera seca.

Para señalar los avances del progreso humano en los primeros tiempos, se ha dividido la historia del hombre primitivo en tres partes o períodos. Cada uno de ellos lleva el nombre de la materia con que elaboró los objetos de su uso personal.

Estos períodos son:

- 1°. La edad de la piedra.
- 2°. La edad del bronce.
- 3°. La edad del hierro.

Desde la primera *edad* la vida del hombre no es más que un ininterrumpido caminar de progreso en progreso. Imposible resulta medir el tiempo entre el descubrimiento del fuego y los últimos descubrimientos humanos: conquistas del espacio como la de la aeronavegación o conquistas de la física como las aplicaciones del radio y el aprovechamiento de las ondas sonoras...



LOS PRODUCTOS AMERICANOS

Cuando se descubrió el Nuevo Mundo, que después comenzó a llamarse América, en Europa se desconocían muchos productos de la tierra que fueron y son utilísimos al hombre. Entre ellos pueden citarse: la papa, el maíz y el cacao, los tres productos genuinamente americanos.

También conocieron los europeos al venir a América, el tabaco. Los hombres que acompañaron a Colón en el primero de los cuatro viajes que efectuó al

Nuevo Mundo, contemplaron a los indígenas de las islas antillanas que se llevaban a la boca un



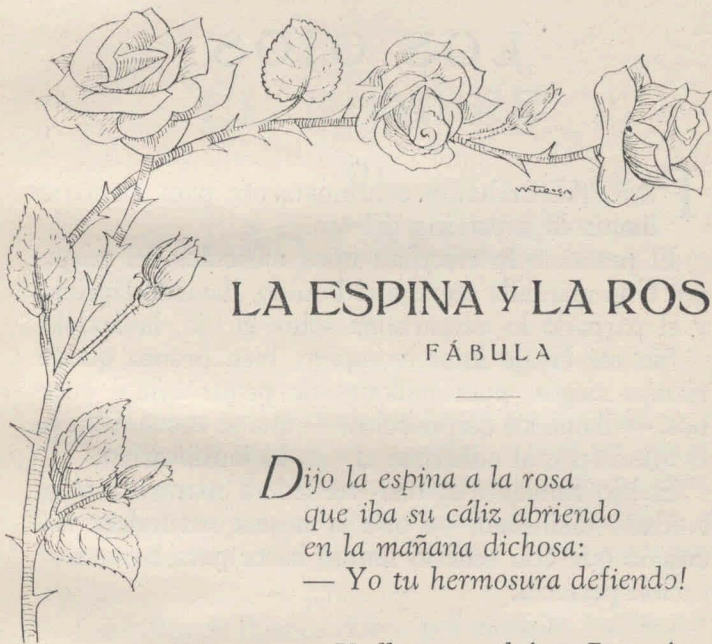
rollito de hojas secas, que les daban fuego por un extremo y aspiraban por el otro un humo espeso y casi blanco. Ensayaron los españoles aquel entretenimiento indígena, llevaron al Viejo Mundo la novedad y al poco tiempo se universalizó la costumbre hasta convertirse en un vicio muy perjudicial para la salud.

Durante miles de años no se fumó en el mundo hasta entonces conocido, pero tampoco se saboreó chocolate, ni se comieron papas, ni fué el maíz, como lo es ahora, uno de los principales alimentos a que recurren poblaciones enteras, que seguramente ignoran el origen de los succulentos granos rubios...



La lectura es el viaje de los que no pueden tomar el tren.

CROISSET.



LA ESPINA Y LA ROSA

FÁBULA

*D*ijo la espina a la rosa
que iba su cáliz abriendo
en la mañana dichosa:
— Yo tu hermosura defiendo!

Y ella respondió: — Bien sé
que tú del daño me eximes...
¡Pero yo perfumaré
la mano que tú lastimes!

GUILLERMO SARAVÍ.

LOS OJOS

PARPADEAMOS continuamente para mantener limpia la superficie del ojo.

El pestañeo lo efectúan unos músculos del párpado. Una glándula segrega el líquido, llamado lágrima, y el párpado lo desparrama sobre el ojo, lavándolo.

Sin ese lavaje ininterrumpido, bien pronto quedaríamos ciegos, pues millones de pequeñísimos cuerpos, — llamados corpúsculos, — que se encuentran en la atmósfera, al adherirse al ojo, lo inutilizarían.

El ojo humano es una verdadera maravilla y su cuidado facilísimo, ya que la misma naturaleza nos enseña que con tenerlo limpio basta para su conservación perfecta.



Si el hombre es capaz de tener vergüenza, dale la mano sin recelo; si la ha perdido, huye de él como del vicio.

JUAN MONTALVO.

EL NOMBRE DE LAS CALLES

LAS calles de las ciudades llevan un nombre, — y en algunos lugares un número, — para ser distinguidas entre las demás, como nosotros usamos un nombre y apellido para ser individualizados. Sólo que, el nombre de una calle puede cambiar y nuestro nombre no.

Las calles de Buenos Aires, por ejemplo, han tenido nombres diversos. La que conocemos por “Florida” se llamó “del Empedrado” porque fué la primera que se pavimentó. La calle Maipú llamóse de los “Mendocinos” y Rivadavia la calle “de las Torres”. Estos fueron nombres de la época del Virreynato. En tiempos de la Revolución cambiaron de nombre en su mayor parte. Igual cosa ocurrió en la época de la tiranía rozista, y una vez más, cuando, derrocado Rozas, se comenzó a dar al país la forma republicana de su gobierno representativo y federal que conocemos.

Hasta hace pocos años la calle Bartolomé Mitre llevó el nombre “de la Piedad”, la de Sarmiento el de “Cuyo”, la de Carlos Pellegrini el de “Artes”...

Y el progreso de Buenos Aires ha sido tanto que, junto con el nombre puede decirse que las calles cambiaron de aspecto. En las viejas ciudades de Europa estos cambios no se efectúan con tanta rapidez. El cambio y el progreso constante es un fenómeno de las ciudades nuevas de América, donde todo está haciéndose.



Jamás tuve un pesar que no olvidara después de una hora de lectura.

MONTESQUIEU.



BELGRANO

ENTRE los hombres que actuaron en el movimiento revolucionario de mayo de 1810, y en los sucesos subsiguientes, uno hay que se lleva, inmediatamente, todas las simpatías.

Es Manuel Belgrano.

¿Sabes por qué Belgrano se conquista esas simpatías? ¿No? Pues por esta sencilla razón: porque fué *un hombre bondadoso*.

La más profunda bondad inspiró todos sus actos. Su vida mereció censuras de contemporáneos que no supieron comprenderlo. Ahora, no existe argentino que deje de reconocer aquella alta virtud humana del creador de nuestra bandera nacional.

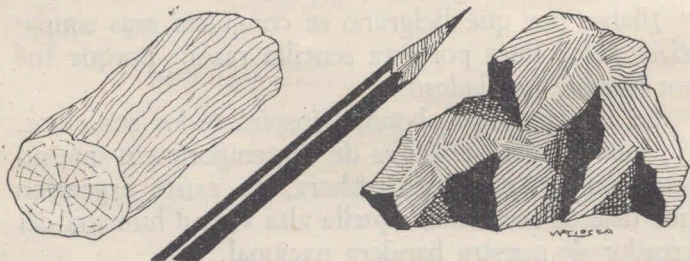
LOS LAPICES

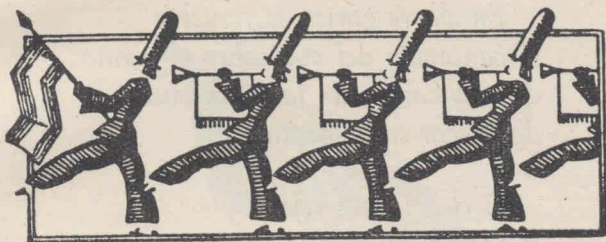
SABES de qué sustancias se compone el lápiz que usas para escribir sobre el papel?

La "mina" no es otra cosa que el carbón preparado en barritas tan delgadas que, para no quebrarlas al usarse, es necesario recubrir de madera. Dos tablitas de esa madera se requieren para cada lápiz. Máquinas que trabajan con una gran rapidez y exactitud, se encargan de formar un canalito en el centro de las tablitas donde va colocada la mina de grafito. Luego de colocada, se encolan ambas tablitas y una prensa ayuda a que se adhieran. Una lima mecánica da después forma cilíndrica a la madera; se pinta o barniza y ya está hecho el lápiz.

Las maderas usadas para la fabricación del lápiz deben de ser bastante blandas y que no se rajen con facilidad. La preferida es la llamada madera de enebro o cedro colorado.

Las enormes cantidades de lápices que las fábricas producen, permiten venderlos en todas partes del mundo a precios baratísimos.





LA ALEGRÍA

*ES como el cielo diáfano y sereno
de un día iluminado,
para el alma feliz del niño bueno
y para el corazón del hombre honrado.*

*Huye del holgazán, continuamente,
como de un enemigo,
pero al que es aplicado y obediente
lo elige por amigo.*

*El ocio es un estado de pereza...
Quitáos de las almas y las manos
el oscuro eslabón de la pereza
si queréis vivir libres y ser sanos!*

*¿Por qué la luz del sol nos maravilla
con un inmenso júbilo profundo?...
Porque trabaja iluminando al mundo
y haciendo que germine la semilla.*

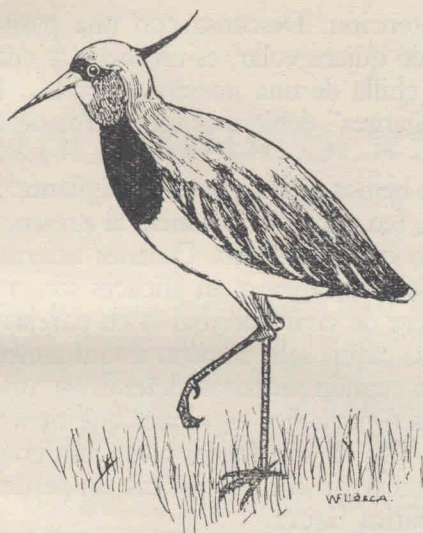
En alegre gorjeo se resuelve
el cansancio del ave sobre el viento,
cuando con vuelo fatigado vuelve
de buscar su alimento...

Si el ocio nos relaja,
la acción nos tonifica;
nunca puede estar triste quien trabaja,
porque el trabajo alegra y dignifica.

Niños: alzád la frente
y guardad para todas las jornadas
la alegría inocente
de las almas honradas!

GUILLERMO SARAVÍ.





UN VIGILANTE CAMPESINO

EL tero — o terutero — es ave característica de las pampas. Los hombres de campo respetan y quieren al tero, considerándolo un amigo que ayuda a vigilar. Podemos, sin mucho esfuerzo, hacer la observación siguiente: los hombres de campo respetan y quieren más que los hombres de ciudad, a los animales. ¿Por qué? Acaso porque viven más cerca de ellos, más en contacto con la naturaleza, y los conocen mejor. Luego, el conocimiento facilita la ocasión de querer, de amar...

El tero es un pájaro bonito. Digamos que es un "elegante". Muy pulcro, muy aseado, un poquito arrogante. Camina ligerito. Al detenerse mantiene una ac-

titud de atención. Descansa con una patita en alto. Pero cuando quiere volar, es un torpe, y cuando quiere cantar, chilla de una manera horrible... (Como algunos "elegantes" debiera el tero permanecer siempre callado).

Pero, ya hemos dicho que es un vigilante. En efecto, su chillido, feo pero útil, anuncia la presencia de todo ser extraño o desconocido. Quienes aciertan a interpretar sus avisos saben cuan eficaces son, a veces...

Su manera de vivir habitual es en parejas y en bandadas. Cada pareja sabe respetarse mutuamente. Cuando pelean o cuando procuran defenderse, usan del pico y las uñitas o pequeños espolones que tienen en el codo de las alas. Y son felices comiendo gusanos de la tierra que escarban con sus patitas sin perder la gracia de su simpática figura.

Ponen de tres a cuatro huevos. Tienen una gran habilidad para defender sus nidos y sus huevos, de color verdoso con manchitas negras. Esa habilidad es ya proverbial. En unos versos criollos del "Martín Fierro" se dice a este propósito:

*...pero hacen como los teros
para esconder sus niditos:
en un lao pegan los gritos
y en otro tienen los huevos".*



LA INUTILIDAD DE SER MALO

ES inútil ser malo. No ganarás nada con ello; al contrario, porque tu maldad no dejará que vivas feliz. Así como siendo sucio el primero que sufra tu suciedad serás tú mismo, de igual manera la maldad que poseas adentro te irá amargando cada día un poquito más...

Como el perverso es, en realidad, un enfermo moral que no encontrará su remedio en la botica, todos procuran apartarse de él para no contagiarse o sufrir los inconvenientes de su daño. El perverso sólo hallará camaradas en los otros perversos, privándose de las íntimas satisfacciones que se procuran los bondadosos.

Vale más ser rosa que ser abrojo, sin ningún género de duda. Claro está que la rosa nace rosa y el abrojo nace abrojo, sin que les sea posible cambiar de condición, aunque quisieran. Pero el hombre que elige su sendero, que escoge su situación moral en la vida, puede ser caricia o rasguño, según se lo proponga.

Diversas circunstancias harán de él un hombre rico o pobre en bienes materiales. Pero esto no tiene ninguna importancia para la salud del alma. Pobre o rico en dineros, nadie podrá desviarlo del camino elegido, ya sea éste el de la maldad o el del bien.

El de la maldad conduce al mal propio y al mal ajeno. El final es feo, frío, doloroso, a veces sangriento.

El de la bondad conduce al bien; su final es siempre hermoso.

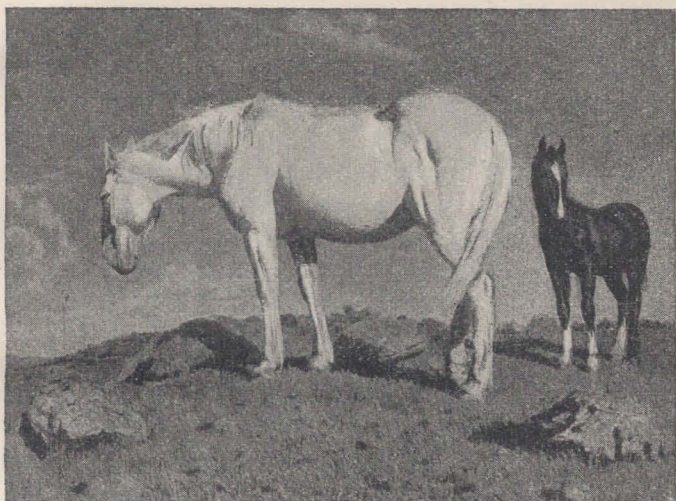
Y sólo el placer íntimo de saberse bueno compensa todos los disgustos que en el encuentro con los malos va proporcionando la vida.

Aprende a ser bueno y no te arrepentirás.



El gran secreto de todo progreso está en no apresurarse nunca y en no divagar jamás.

LUBBOCK.



OLEO DE LUIS CORDIVIOLA

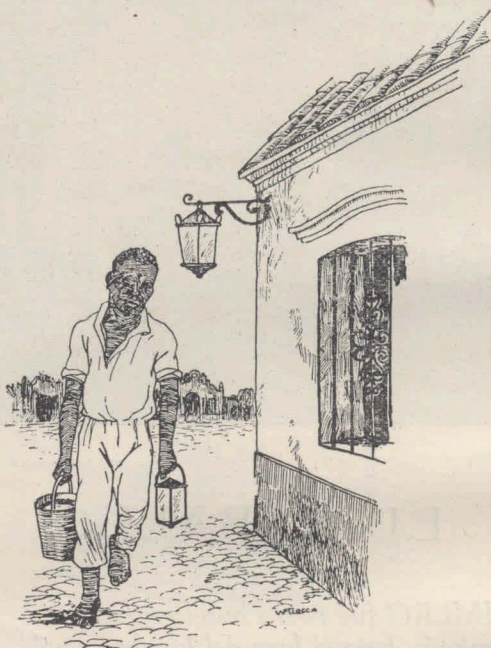
EL CABALLO

PRIMERO fué potro bravío y piafante.
Después, bajo el lazo del hombre cayó,
y aunque era altanero y aunque era arrogante,
sobre él la destreza del hombre triunfó.

Sirvió de montura; tiró del arado.
El que antes por libre parecía rey,
rindiendo ante un amo su cuello crinado,
fué amigo del hombre y hermano del buey.

Pero si ha inclinado su potente cuello
bajo la destreza de su vencedor,
así, trabajando, parece más bello
y es mucho más útil y mucho mejor!

GUILLERMO SARAVÍ.



LOS NEGROS ESCLAVOS

CONVERTIR a unos hombres en esclavos de otros hombres, es una costumbre antiquísima. En el mundo antiguo, los esclavos fueron los vencidos, tomados prisioneros en las guerras. En nuestra

América, los esclavos fueron los negros africanos que se vendían y compraban como “cosas”.

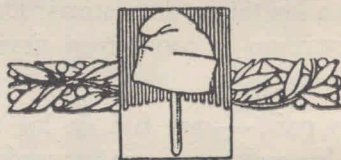
De diversas maneras se valían para aprisionarlos en su patria, — Africa, — y traerlos al Nuevo Mundo, en unos navíos que se llamaban “negreros”. Los traficantes, generalmente extranjeros, arribaban a los puertos donde existían “mercados de esclavos” y colocaban a aquellos infelices seres como simple mercadería.

Se adquirían los negros para efectuar los trabajos más rudos de las ciudades y los campos. Las mujeres se destinaban a las tareas domésticas. Durante la época de la Colonia no se conocieron sirvientes de otra raza que la negra.

En nuestro país, — que fué de los más benignos para tratar a los esclavos, — se recuerda siempre con cariño la fidelidad de los hombres de color para con sus amos. Durante las invasiones inglesas, en 1805 y 1807, los esclavos dieron pruebas de su amor a la ciudad y a sus habitantes, luchando heroicamente en la reconquista y en la defensa de Buenos Aires. Este comportamiento de los “morenos”, como cariñosamente se les llamaba, motivó que se diera el nombre de “Plaza de la Fidelidad” a la Plaza de Monserrat, (hoy Plaza Belgrano) situada en la calle Bdo. de Irigoyen entre las de Belgrano y Moreno, y además, que el gobierno adquiriera muchos esclavos a sus amos para darles la libertad y convertirlos en ciudadanos.

Durante la guerra de la Independencia, también demostraron los negros, su profundo cariño a la patria nueva y a su emancipación de todo poder extraño.

Se portaron siempre como héroes. La historia del negro Falucho sintetiza hermosamente la de todos los "morenos" que prestaron su concurso y dieron su vida a la causa defendida por los nativos.



LA ESCLAVITUD Y LA IGUALDAD

FUE la República Argentina uno de los primeros países que abolieron la esclavitud, institución de las más odiosas y repugnantes al espíritu humano.

Al dictarse la Constitución que nos rige, existían ya bien pocos esclavos y éstos quedaron libres desde entonces. Mucho tiempo después aún existía esa institución en países tan adelantados como los Estados Unidos de Norteamérica, y para abolirla fué necesaria una larga y cruel guerra civil, triunfando al fin los llamados “abolicionistas” a cuya cabeza marchaba el presidente Abraham Lincoln, quien por ese hecho merece ser recordado con cariño entre los buenos americanos.

Entre nosotros, todo contrato de compra-venta de personas es considerado un crimen. Y los esclavos que de cualquier modo se introduzcan al país, dice la Constitución, “quedan libres por el solo hecho de pisar el territorio de la República”.

El color de la piel no diferencia ya, ante la Ley,

a los hombres. Un hombre de raza negra o amarilla o roja, vale tanto como un hombre blanco. Las diferencias de valores no pueden hallarse en los colores de epidermis, como ya dijimos que no pueden basarse en títulos" dibujados sobre un pergamino.



En la lucha por la vida, las dificultades contienen a los débiles y sobreexcitan a los fuertes.

DEMOLINS.



RIVADAVIA

BERNARDINO Rivadavia “el más grande hombre civil de la tierra de los argentinos, padre de sus instituciones libres, repúblico abnegado, estadista profundo, genio inspirado por el anhelo del bien, varón justo, para quien la verdad fué un númen y la virtud una fuerza...”

BARTOLOMÉ MITRE.

LA VANIDAD

FÁBULA

*Por saberse luminosa,
con injusta presunción,
se burlaba del carbón
la cerilla vanidosa.*

*Una mano presurosa
la frotó, y hasta el rincón
del despreciado tizón
se aproximó la orgullosa.*

*Como el fuego se propaga
de manera que sorprende,
ahora el carbón se enciende...
Mas la cerilla se apaga.*

*Y se tendrá por verdad
en todo tiempo cumplida,
que a nada bueno en la vida
conduce la vanidad.*

GUILLERMO SARAVÍ.

EL OBRERO

SI tú aspiras a ser un buen obrero, encontrarás tu camino recto en la vida.

Todos los títulos de nobleza o de aristocracia han desaparecido entre nosotros. No tenemos ni un solo “duque”, ni un solo “marqués”, ni un solo “conde” argentinos. Cuando sabemos que existe uno de esos “nobles” extranjeros, permanecemos indiferentes. Estamos convencidos de que ellos sólo valdrán por sí mismos y no por el título, como una botella de vino es buena por el mosto que contiene y no por su etiqueta

“La Nación Argentina — dice la Constitución en su artículo 16 — no admite prerrogativas de sangre, ni de nacimiento; no hay en ella fueros personales, ni títulos de nobleza. Todos sus habitantes son iguales ante la Ley”...

Así como todas esas prerrogativas desaparecieron por ser incompatibles con la democracia, desaparecerán todos los demás títulos cimentados en cosas vanas como un apellido ilustre o el dinero heredado. No hay ya más aristocracia verdadera que la de un espíritu muy culto, ni más *nobleza* que la nobleza del corazón.

Procura ser bueno, aspira a ser sabio, pero *trabaja*, es decir, considérate como un simple obrero útil para tí, para tu familia y para los demás hombres.

Un obrero es, por definición, un hombre que trabaja; y el hombre que trabaja es el único que merece vivir.

En la gran "colmena" humana todos debemos ser abejas y no zánganos. ¿Sabes tú cómo trabajan y viven en sus colmenas las abejas?



EL TRABAJO

HACIENDO su casa con barro y con paja,
trabaja el hornero como un albañil,
y hasta la hormiguita paciente trabaja
con un entusiasmo continuo y febril.

La araña que teje su tela intrincada,
recibe el trabajo como una merced;
y en el laborioso telar ocupada,
sin una fatiga construye su red.

A un noble y fecundo trabajo se entregan
las abejas que hacen riquísima miel,
y si en el trabajo parece que juegan
es porque se sienten felices con él...

Sigamos su ejemplo con alma ferviente;
con las propias manos ganemos el pan;
¡que no haya en la tierra ningún negligente!
¡que no haya en el mundo ningún holgazán!

La vida es trabajo, trabajo dichoso
que limpia las manos y alegra el mirar;
no abusemos nunca del fácil reposo,
y seamos listos para trabajar!

Todo, en torno nuestro, nos da esa consigna
que cumplir debemos sin vacilación;
ella es la más alta y ella es la más digna:
¡no la olvide nunca ningún corazón!

GUILLERMO SARAVÍ.

APRENDER A COMER

TODO ser viviente,—los animales, las aves, los peces, — *saben* lo que deben comer. El instinto los guía en la elección de sus alimentos, sin equivocaciones.

Nosotros debemos *aprenderlo*. No sabemos que necesitamos comer para nutrirnos convenientemente si no se nos enseña. Esta ignorancia y la variedad de materias que ingerimos, nos ocasionan enfermedades o trastornos, que los demás seres vivientes no sufren.

Debemos, pues, aprender a seleccionar nuestros alimentos, procurando que nuestras comidas sean sencillas, imitando, en esto como en otras muchas cosas, a los animales, las aves y los peces.

Ante todo: no comer sin apetito. Luego, tener siempre presente que, el alimento no es un placer más agregado a la lista de nuestros placeres, sino la necesidad de reponer la fuerza que el organismo gasta diariamente. El sueño y la comida son los dos únicos medios con que contamos para no dejar agotarse de una manera total nuestras fuerzas motrices. Ambas cosas son, como pensaría un conductor de automóviles, la nafta y el aceite necesarios para poner en marcha el motor de su vehículo...

La alimentación variadísima de que disponemos, nos dificulta el conocimiento de reglas generales infalibles. Cada cual debe observarse a sí mismo y rechazar todo

alimento que sospeche pueda hacerle poco o mucho mal.

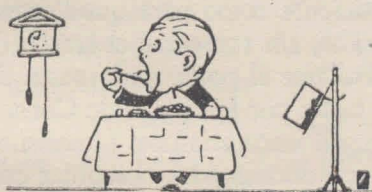
El *abecedario* de nuestro régimen alimenticio puede ser el siguiente:

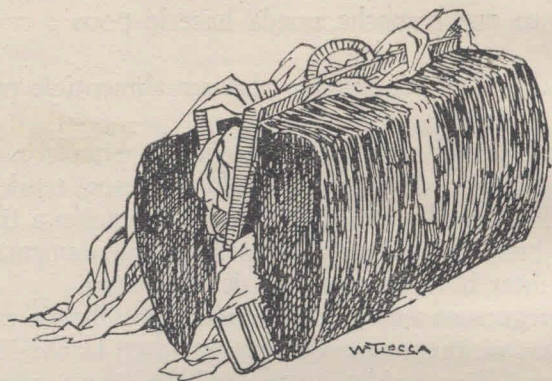
Pocas complicaciones en la cocina; escasas conservas; seguridad de que el artículo es fresco; tendencia hacia lo natural y una despaciosa masticación a fin de moler bien las materias y salivarlas suficientemente para facilitar la tarea posterior del estómago.

Agreguemos a esto, un cuidado especialísimo en las bebidas: un buen vaso de agua pura en la comida es siempre indispensable, aunque se beba vino o cerveza.

La leche, alimento refrigerante, completa el almuerzo o la comida de los niños, y de todas aquellas personas que carezcan de buen apetito.

No comer nunca demasiado. Los hartazgos resultan siempre perjudiciales para la salud. Si el estómago de cada uno tiene su capacidad, no ha de ser prudente llenarlo con exceso. Pensemos en lo que ocurriría, en igual caso, con una valija...





UNA VALIJA DEMASIADO LLENA

JUAN Crisóstomo, como viajaba con mucha frecuencia, adquirió una valija de cuero, con cerraduras niqueladas, hermosa y fuerte. Cabía en ella todo cuanto necesitaba durante sus viajes, y aún le quedaba el espacio suficiente como para que llegaran sin arrugarse las camisas, sin romperse el frasco de agua Colonia y sin abollarse el pomo de la pasta dentífrica.

Un día, al pasar por la ciudad de Córdoba, recordó que se hacían allí unos alfajores famosísimos, y resolvió comprar una docena para obsequiar con ellos a su mamá que era muy amante de las golosinas provincianas. Comprados los alfajores, los metió en su flamante valija sin ninguna dificultad. La valija quedaba llena, pero cerraba perfectamente gracias a la elasticidad del cuero. También cerró, aunque quedó un poquito más

hinchada, cuando le agregó una media docena de libros que habíale regalado un amigo, y su sobretodo, que le molestaba colgado del brazo, y ya no le hacía falta porque había comenzado el buen tiempo.

En Rosario, Juan Crisóstomo, aprovechando una liquidación, adquirió varios artículos de tienda y un caballito de madera para su hermano menor. Todo fué a dar a la valija, que perdía así las graciosas formas dadas por el talabartero, pero que continuaba cerrando perfectamente, causando, de paso, el asombro y el orgullo de su dueño.

— Qué buenos broches y cerraduras tiene! — pensaba. ¡Y qué cuero resistente!...

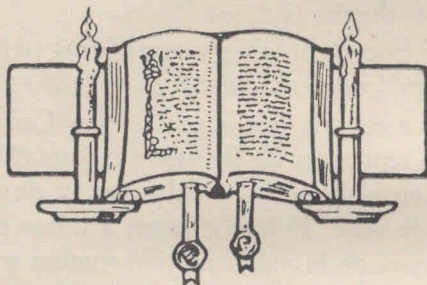
Al pasar el tren por Zárate, Juan Crisóstomo no resistió la tentación de llevarse un jamón de los que preparan en el Frigorífico del lugar, y de meterlo en su valija de viaje. El jamón entró a duras penas, pero la resistencia de la valija motivó nuevas y mudas reflexiones admirativas de su dueño.

Mas... al llegar a Buenos Aires, notó con asombro, que la cerradura había cedido y que uno de los costados de la valija, roto el hilo que unía las diversas partes del cuero, estaba descosido. Al abrir la valija, encontróse con los alfajores hechos polvo, la ropa insertible, las patas del caballito de madera, quebradas...

La valija de Juan Crisóstomo y nuestro estómago se parecen mucho.

No lo carguemos demasiado aunque estemos en la creencia de que el cuero resistirá, de que los broches son muy buenos; puede ceder la cerradura, puede descoserse por donde menos lo esperemos...

Claro está que la valija fué enviada a casa del talabartero y volvió a poder de Juan Crisóstomo, como nueva... Pero, el estómago, ¿qué talabartero lo reforma o lo remienda?...



Los mejores compañeros en las horas desocupadas son los buenos libros.

(PROVERBIO)

L A M A D R E

SU amor es como un ángel que nos cuida
mientras rondan los males en acecho;
¡con todos los cariños de la vida
su cariño está hecho!

La bondad en sus ojos resplandece
como rayo de sol o luz de luna,
y es tanta esa bondad que no hay ninguna
palabra que la exprese.

Atenta siempre a los menores ruidos,
en la alta noche, sin posar la frente,
suele velar callada y largamente
por sus hijos dormidos...

Y aunque pase la noche desvelada,
trabaja durante todo el día,
sin descanso, sin tregua...! Se diría
que nunca está cansada!

Y así en los menesteres más prolijos
no descansan sus manos un momento,
ni un segundo fugaz su pensamiento
se aparta de los hijos.

¿Cómo recompensar ese desvelo?
¿Cómo expresar la gratitud debida
por ese amor que pone en nuestra vida
toda la luz del cielo?

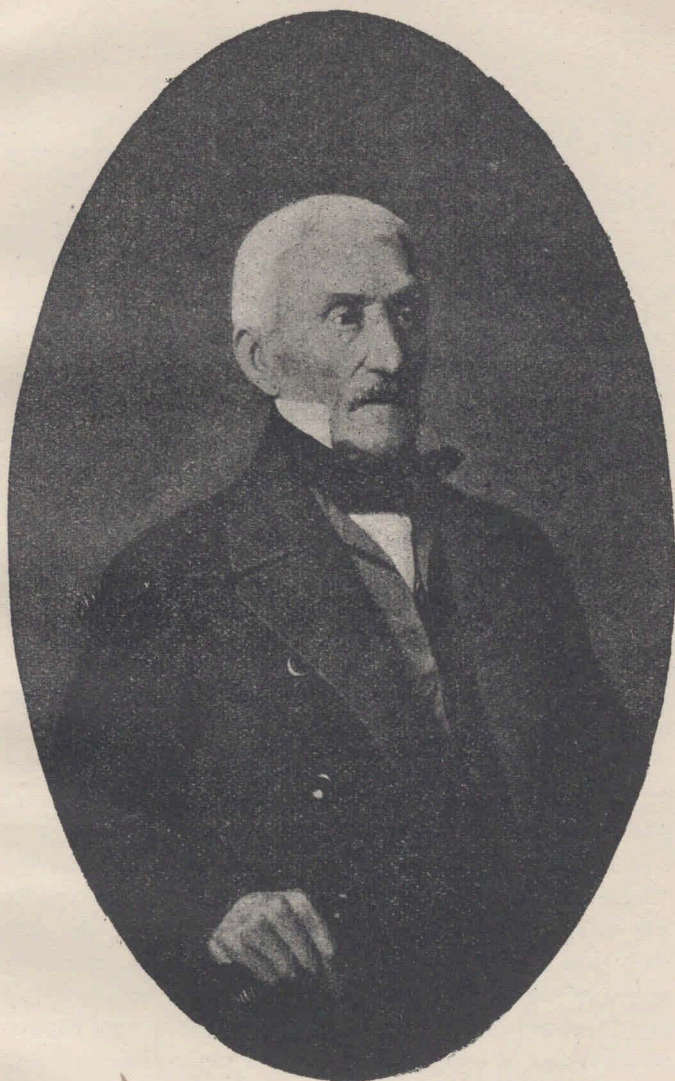
Para ello la palabra es pobre y fría,
pero en cambio la acción es justa y bella:
¡nuestra madre nos pide que por ella
nos hagamos más buenos cada día!

GUILLERMO SARAVÍ.



La madre es para el hombre la personificación de la Providencia, es la tierra viviente a que se adhiere el corazón, como las raíces al suelo...

SARMIENTO.



El General San Martín en su ancianidad.

SAN MARTIN

GRANDE, noble, magnánimo y austero,
el alma libre de ambición mezquina,
dió con su ejemplo el bravo granadero
lecciones de valor y disciplina.

Con gesto altivo y ademán severo
su figura en la historia se ilumina,
y ante su sombra colosal se inclina
la admiración del Continente entero.

Condujo hasta el Perú sus escuadrones
dando la libertad a tres naciones
que lo llaman el "grande entre los grandes".

Para alzar a su gloria un monumento,
tres naciones ofrecen por cimiento
la piedra gigantesca de los Andes!

GUILLERMO SARAVÍ.

EL GENERAL SAN MARTÍN LABRADOR

FUÉ un ensueño largamente acariciado por el general San Martín, dejar el servicio de las armas, cuando la Patria estuviese libre de enemigos, y dedicarse al cultivo de la tierra como un sencillo labrador.

El mismo lo manifestó así al Cabildo de Mendoza, en documentos escritos, que aún existen.

A pesar de ser el general San Martín, por aquel entonces, el Jefe del Ejército que se organizaba para cruzar la Cordillera de los Andes; de tener en sus manos todos los recursos económicos de la región de Cuyo; de ser casi un ídolo para los "cuyanos", estaba pobrísimos. Donaba gran parte de sus sueldos a la Patria, para contribuir a los gastos de guerra. Enviaba a Buenos Aires, donde residía su esposa, doña Remedios Escalada, otra parte de sus haberes, y se quedaba él con la insignificante cantidad de setenta pesos. Con ese dinero apenas cubría las necesidades más urgentes de su persona y del cargo que desempeñaba. Cuando quiso comprar un pequeño terreno donde ensayar después sus aptitudes de agricultor, advirtió que no tenía con qué. No obstante, vendíase aquella tierra a cuatro pesos la cuadra, con facilidades de pago, en los Barriales, lugar que él mismo había fundado, poblado y saneado en su afán de buen patriota y de excelente gobernante. Debió, pues, el Ayuntamiento de Mendoza regalarle 40

cuadras de campo que el general aceptó dispuesto a trabajarlas con sus propios brazos a su regreso de la gran campaña libertadora que estaba a punto de iniciar.

Terminada esa campaña, después de libertar a Chile y al Perú, el general San Martín, regresó a Mendoza y se estableció en su chacra.

Poco tiempo después, el gran americano debió abandonar aquella grata tarea de labrador y alejarse del territorio de la Patria. Comenzaba a revolucionarse el país, la anarquía estaba próxima, la guerra entre hermanos era ya inevitable, y él no quiso manchar sus manos puras, ni empequeñecer su luminoso espíritu. Voluntariamente se desterró y fué a buscar en un lugar de Francia, refugio tranquilo para, en su vejez y al lado de su hija, recordar la Patria lejana y llorar en silencio por los desgarramientos que las pasiones de sus hijos le causaban.

De no haber sido así, el heroico general hubiérase engrandecido por segunda vez, encalleciendo sus manos en el manejo de la pala y el arado, que son las armas del progreso y de la civilización.



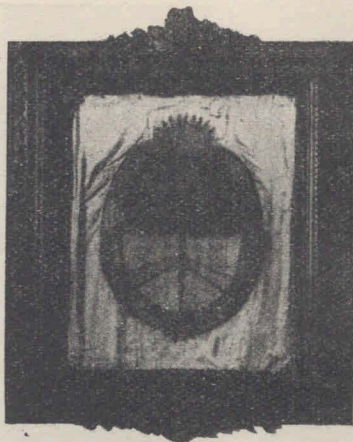
El hombre ocioso es como una piedra, bruto el mal ocupado y hombre sólo el bien ocupado. Que los hombres ociosos aprendan a hacer el mal.

VIVES.



LAS ISLAS DEL PARANA

CASI a las puertas de Buenos Aires, están las islas del Paraná. Sus encantos han sido muchas veces descritos. Sarmiento fué un enamorado de ellas. En una isla del Paraná mandó construir una humilde casa, — casi un rancho, — cuyas ruinas aun se conservan. Cada vez que sus ocupaciones se lo permitían, marchaba a pasar unos días en la grata soledad de la Naturaleza. Marcos Sastre les dedicó un libro íntegro. El libro se titula «El Tempe Argentino». Todo él es un himno a las hermosuras de aquel lugar argentino. «Mil sitios habrá en el globo, — dice el citado autor, — que seán más pintorescos, pero ninguno que iguale a nuestras islas en el lujo de su eterno verdor, en la pureza de su ambiente y de sus aguas, en el número y gracia de sus canales y arroyuelos, en la fertilidad de su suelo, en la abundancia y dulzura de sus frutos».



LA PRIMERA BANDERA ARGENTINA

EN la capital de la provincia de Jujuy se conserva la primera bandera argentina. Belgrano, su creador, la tituló "Bandera de nuestra libertad civil". El pueblo jujeño la venera como su reliquia más valiosa.

En mayo de 1812 estaba el general Belgrano en Jujuy. Acercábase el segundo aniversario de la Revolución, fecha que todavía no festejaban los argentinos. El general proyectó una ceremonia en recuerdo de aquella fecha. Por ello puede decirse que fué también Belgrano quien fundó las "fiestas mayas", el susodicho año.

El día 25, a media mañana, atronaron la pequeña ciudad quince cañonazos. El abanderado del Ejército patriota, acompañado de una escolta, cruzó las principales calles de Jujuy con la bandera en alto. La condujo desde la casa que habitaba el general, hasta el edificio

del Cabildo, frente a la Plaza. Allí quedó la enseña hasta la hora de cantarse el tedéum en la Iglesia Matriz.

El pueblo entero desfilaron delante de ella, contemplándola. Luego fué trasladada a la Iglesia. La bendijo, desde el altar mayor, el presbítero D. Juan Ignacio de Gorriti. Después, subió al púlpito y explicó el significado de aquella tela que acababa de bendecir. Enseguida volvió la bandera a los balcones del Cabildo, saludada militarmente por otros quince cañonazos. Alrededor de la Plaza adornada con guirnaldas, formó el Ejército Auxiliar del Perú. En el centro habíase levantado una tribuna. Belgrano entró al Cabildo y a poco reapareció con la bandera en sus brazos. El pueblo presente lo aclamó con entusiasmo. Parecía a un padre aupando a su hijo!... Desde la tribuna del centro de la Plaza, el General dirigió a sus soldados y a aquel pueblo patriota, una breve y entusiasmadora arenga. Entre otras cosas, dijo:

“El 25 de Mayo será para siempre memorable, en los anales de nuestra historia, y vosotros tendréis un motivo más de recordarlo, cuando veis en él, por primera vez, la bandera nacional en mis manos, que ya os distingue de las demás naciones del globo”.

Y luego agregó: “Pero esta gloria debemos sostenerla de un modo digno con la unión, la constancia y el exacto cumplimiento de nuestras obligaciones”...

La bandera volvió a la casa del General acompañada por el ejército y el pueblo, entre aclamaciones y victorias. En esa sencilla forma celebróse por primera vez el aniversario de la Revolución de Mayo, y frente a la primera bandera, la misma que, meses antes, había enarbolado Belgrano en la Batería Independencia, del Rosario.

EL ARBOL

AL borde del camino, lo mismo que un hermano
de todo el que pasaba, sólo supo brindar
su abrigo en el invierno, su sombra en el verano
hasta que un día el hombre con despiadada mano
lo empezó a desgajar...

Al romperse las ramas, cayó un nido quebrado,
(el nido de las aves también es un hogar)
Y el pájaro perdido y el hombre fatigado,
cuando pasaban cerca del árbol mutilado
no querían mirar...

¿Cómo no entristecerse viendo un árbol herido
o pensar que no sufre porque no puede hablar?
Cada vez que lo herían daba un largo gemido,
y al curvarse a los golpes con el tronco partido
parecía llorar!...

Yo lo ví, bajo el hacha, sucumbir lentamente,
y en el suelo tendido largo a largo quedar,
y ofrecer al verdugo su madera doliente
y entregarle su leña melancólicamente
para bien de un hogar.

Yo no sé lo que hicieron con el árbol caído;
yo no sé que destino sus despojos tendrán...
Puede ser esa cama donde anoche has dormido
o la mesa en que partes, junto al padre querido,
diariamente tu pan!

GUILLERMO SARAVÍ.



SIMON BOLIVAR

ENTRE los grandes hombres de nuestra América, figura Simón Bolívar. Nació en Caracas, — capital de Venezuela, — el año 1783. Todo lo dió por la libertad americana. Fué un genio militar y político. Colombia, Venezuela, Ecuador, deben su emancipación política a éste gran Capitán. La República de Bolivia, por él creada, lo recuerda en su nombre. Además, tiene resarvado un lugar prominente, en todos los corazones americanos. Bolívar falleció el año 1830.

MANERAS DE DORMIR

PAPA vino una mañana a despertarme, y me encontró con una mano cerrada fuertemente.

No bien abrí los ojos, me dijo:

—¿Qué tenías en esa mano?...

—Nada, papito, —respondí mirándome ambas manos.

—Tú duermes, entonces, como algunos monitos...

—¿Y cómo duermen los monitos?...

—Los monitos, generalmente, al dormirse cierran un puño, como si se hallaran suspendidos de la rama de un árbol, tanta es la costumbre que tienen...

Me causó mucha gracia aquella explicación, y quise averiguar más.

—Dices tú, papito, que los monitos, ¿y los monos grandes?

—Algunos, también lo hacen así, pero la mayoría de ellos duermen como nosotros. El chimpancé, por ejemplo, es el único animal, después del hombre, que duerme de espaldas...

—¿Y los demás animales?

—Duermen de muy diversa manera, algunos adoptando posturas que a nosotros nos serían completamente imposibles... Mira tú... Los caballos que duermen de pie... Hay caballos que nunca se han acostado, y eso, ¿qué hombre podría hacerlo?...

—Los vigilantes... — dije yo, riendo.

Mi padre rió a su vez, pues siempre ha tenido muy buen humor, y me respondió:

—Bueno, sí, pero eso no es más que una broma que se hace a los pobres vigilantes... Anda, vístete, que es tarde ya...

Comencé a ponerme las medias. Papá, mientras tanto, continuó explicándome:

—Las jirafas duermen apoyando su larguísimo cuello sobre el dorso... El rinoceronte, el hipopótamo, tienen que acostarse de lado, porque no pueden doblar las piernas... El «perezoso» se cuelga de una rama con sus cuatro patas y así echa sus grandes siestas de haragán... El oso hormiguero, al acostarse se tapa, como lo haces tú con la frazada, con su larga y espesa cola...

—Y dime, papá, ¿por qué da el perro tantas vueltas antes de echarse a dormir?... ¿Será, como dice Justita, porque no sabe de una manera segura, a qué lado está la cabecera?...

Reímos otra vez; después, papá me dijo:

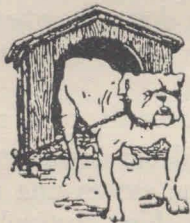
—Algunos sabios dedicados a estos estudios, —los zoólogos,— dicen que eso es una muy antigua costumbre de los perros. Una costumbre de cuando vivían en estado salvaje, hace muchos cientos de años... Figúrate! Aún el hombre no había aprendido a domesticar el perro, a convertirlo en su más leal compañero... El perro, como todo animal salvaje, hacía su vida en la selva. Se supone que, antes de echarse a dormir, aplastaba la hierba espesa y alta para hacerse una cama. Y daba vueltas y más vueltas, hasta conseguirlo, en un círculo ideal, calculando más o menos, el espacio que necesitaba para descansar a

gusto... Los perros de ahora no necesitan tomarse ese trabajo, pero conservan la costumbre...

—Pero, si ellos no lo hicieron nunca, de dónde tomaron esa costumbre? — pensé yo en voz alta.

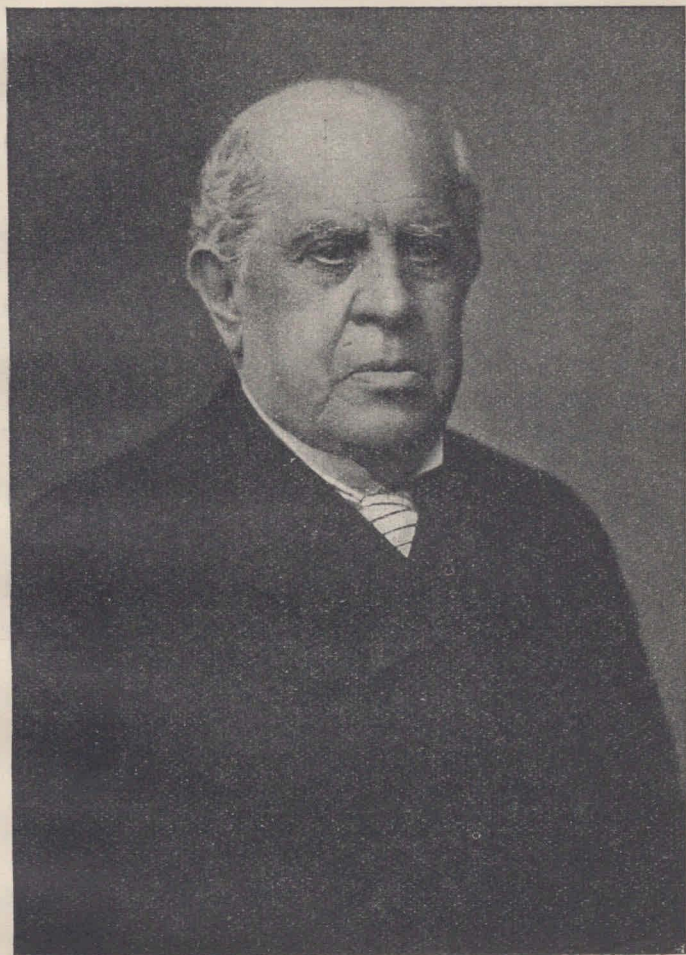
—La heredaron de sus antepasados, — me dijo papá. — Las costumbres se heredan como los rasgos físicos. Pero ya hablaremos de eso otro día... Ahora es ya tarde, y con mi conversación te olvidas de vestirme correctamente... Mira la cinta de ese zapato, que linda lazada has hecho!

Pensando en las vueltas que dan los perros antes de acostarse, había hecho más nudos en aquella cinta que todos los que se formaban en mi cabeza cuando comenzaba a preguntarle cosas a papá...



Los ociosos y corrompidos son inquilinos del país, como los gusanos y la polilla son inquilinos de la madera, y así como hay maderas fáciles para los gusanos, hay países propicios al juego, a la pereza, al fraude y a la disipación.

AGUSTÍN ALVAREZ.



SARMIENTO

Desde empleado de almacén a Presidente de la República, lo fué todo. Su mayor orgullo era titularse maestro de escuela. Y eso fué en realidad: un maestro.

BIOGRAFIA DE SARMIENTO

NACIÓ en San Juan el 15 de febrero de 1811. Por pertenecer al Partido Unitario debió emigrar a Chile. En aquel país hermano, fué maestro de escuela, abrió un despacho de bebidas, fué dependiente de comercio, trabajó en una mina. Vuelto a San Juan, 1837, organizó un Colegio y fundó un periódico. Obligado a emigrar nuevamente, a Chile, 1840, ejerció el periodismo, fundó y dirigió la Escuela Normal. De 1845 a 1848, viajó por Europa y Estados Unidos. En 1852 formó en el Ejército que, al mando de Urquiza, derrocó la tiranía de Rozas, en la batalla de Caseros. Fué diputado, senador, gobernador de su provincia, ministro y Presidente de la República, 1868 a 1874. Dejó una vasta labor escrita, contenida en 52 volúmenes. Su pasión fué la educación popular. Para ello recurrió, con todos los entusiasmos de que era capaz, al magisterio y al periodismo que no abandonó un solo instante. Tantas fueron sus iniciativas que en la Argentina, él es el *Maestro*. Su vida ejemplar acabó el 11 de septiembre de 1888, en la Asunción del Paraguay, donde fuera en busca de clima propicio.



Cuando oigo decir que un hombre tiene el hábito de la lectura, estoy predispuesto a pensar bien de él.

NICOLÁS AVELLANEDA.

SARMIENTO

SONETO

CUMBRE del pensamiento americano,
su pluma fulguró como una espada
defendiendo la patria ensangrentada
por el odio siniestro del tirano.

Batalló con esfuerzo sobrehumano
y al salir vencedor de su jornada,
presidió la Nación organizada
con alma recta y justiciera mano.

Llenó de escuelas el país entero
como para que el tiempo venidero
lo encontrase más digno de su gloria.

Y con genio magnífico y profundo,
se adelantó al encuentro de la Historia
amordazando a Rozas y a Facundo!

GUILLERMO SARAVÍ.

EL MAESTRO DE ESCUELA

HE aquí unas frases de Sarmiento que conviene leer y releer:

“Sólo el maestro de escuela está puesto en lugar adecuado para curar radicalmente los males sociales... El está puesto en el umbral de la vida para encaminar a los que van recién a lanzarse a ella. El ejemplo del padre, al afecto de la madre, la pobreza de la familia, las desigualdades sociales, producen caracteres, vicios, virtudes, hábitos diversos y opuestos en cada niño que llega a la escuela. Pero él tiene una sola regla para todos. El los domina, amolda y nivela ante sí, imprimiéndoles el mismo espíritu, las mismas ideas, enseñándoles las mismas cosas, mostrándoles los mismos ejemplos, y el día en que todos los niños de un mismo país pasen por esta preparación para entrar a la vida social, ese día venturoso, una nación será una familia con el mismo espíritu, con la misma moralidad, con la misma instrucción, la misma aptitud para el trabajo un individuo como otro, sin más gradaciones que el genio, el talento, la actividad o la paciencia”.



La sabiduría sirve de freno a la juventud, de consuelo a los viejos, de riqueza a los pobres y de ornato a los ricos.

DIÓGENES.



LOS BURRITOS LEÑEROS

LAS recuas de los burritos leñeros se ven aún por las calles de Salta, de mañana, poniendo en la vieja ciudad colonial que se transforma paulatinamente en una ciudad moderna, una nota interesante y pintoresca.

Ocho, diez, hasta doce burritos, al cuidado de un gañán que calza ojotas, o de un viejo "coya", cuando no de una buena mujer con su "guagua" colgada al pecho, entran de mañanita en la ciudad con sus cargas

de leña hachada la tarde anterior en el monte más cercano o en el cerro. Cada burrito lleva sobre unos "recados" especiales, primitivos, atados de leña, troncos de "quebracho" o de "cevil" que van sujetos con "tientos", con sogas, y en los casos de apuro hasta con trozos de alambre.

Recorren las recuas la ciudad, ofreciendo el que la guía, la leña de casa en casa. No gritan. Va cada cual en busca de su cliente, se llega a la puerta de calle del conocido, y sin apearse del caballo que monta, palmea las manos hasta que asoma alguno de la casa. Entonces pregunta, con un poquito de desgano:

—¿Leña?...

—¿A cuánto?...

—...peso...

Y si el cliente necesita leña y el vendedor es el conocido "Ño Fulano", o, "La Mengana", pídele dos o tres carguitas a peso cada una, pues la leña siempre está carísima...

Desciende entonces, el vendedor, y desata las "cargas" solicitadas. Si la casa es de un "marchante" y son varias las cargas, mete los burritos por el zaguán hasta la cocina, empujándolos por las ancas; sino, deja la leña en el umbral de la puerta de calle para que la alce el que la compró. Mientras, los burritos desocupados ya, o los que no les toca turno, filosofan mirando el empedrado, mansitos, tranquilos, como ovejas.

Hecho el negocio, la recua sigue, esquivando obstáculos por su cuenta, sin que el que arrea se preocupe mucho. El tranvía, la "victoria" o el automóvil que pasa, empuja a todos los burritos hacia un costado de la calle, sin que ellos se asusten o apelotonen, ni pierdan el seguro paso. Cuando el hombre quiere detener-

los, da un grito especial, casi siempre de una sola sílaba, y los animales se detienen. Pregunta. Le responden. Prosigue. Otro grito basta para poner a los burritos en marcha...

Así hasta que se terminan las cargas, generalmente, al promediar el día. Entonces se emprende el regreso a la casa distante, acaso toda la tarde de camino, al paso. En algún "boliche" se hacen provisiones. Se compra pan, tortas, fósforos, coca, yerba-mate, velas... Se llenan las árganas o las alforjas de lana roja, azul, amarilla, —colores bravos todos— y, si no es en el almacén, se hace estación en alguna "chichería" donde camaradas, malas compañías, hacen naufragar todas las utilidades en una "farrita" bailando "chilenas", coqueando y bebiendo a pasto... Luego se sigue viaje hacia el rancho, y de nuevo al monte, a manejar el hacha y formar las cargas y venirse a la ciudad, otra vez, a mercarlas.

—¿Leña?...

—A cuánto?...

—...peso...

—¿No me lo podía dar a ochenta?, — pregunta la chinita que sale a comprar.

—...peso... — responde cachazudo el leñero, paseando su mirada distraída por las cargas.

La chinita se fastidia y le dice:

—Chá qui sois cargante! Dami una...

Y el hombre cambiará de lugar el "acuyico", se apeará y entregará la carga, con un gesto displicente, así, como de mala gana...

En seguida, otra vez, a empujar un burrito que quiere meterse en un zaguán como si fuera casa amiga, y a arrear la recua por esas calles, las mismas donde el

abuelo, antes de Varela, hacía exactamente igual, hasta que murió bravo y silencioso, como un héroe, cuando la invasión...

—Leña, niña?...

—Hoy no, ño Lucio...

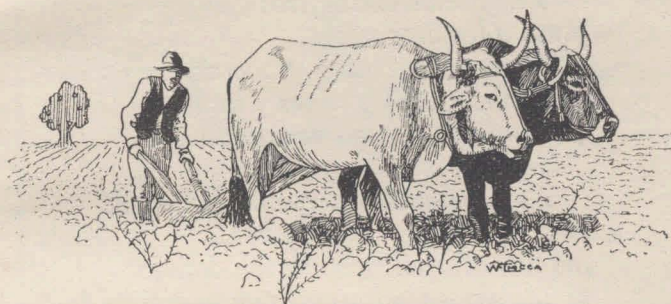
—Bueno, mañana...

Y se toca, con los dedos romos, el ala del sombrero ovejuno...



Mariano Moreno poseía una voluntad de hierro, resistente a todo combate, y tenaz en medio de las agresiones de la suerte. Viajando hacia el Perú, un día fué abandonado enfermo y casi agonizante, sin lecho ni abrigo; pero ni las torturas ni los deslumbramientos del delirio febril consiguieron debilitar su energía ni abatir su corazón. Quiso y se puso de pie. Quiso, y aquel enérgico arranque le devolvió a la vida y a la salud.

J. M. ESTRADA



EL CAMPO ARGENTINO

NO hay otro sol como su sol, dorado,
ni una aurora más riente que su aurora;
pero un día otra gloria le habrán dado
la reja fulgurante del arado
y el metal de la activa trilladora.

Campo argentino, que a gozar convida
las fiestas del trabajo y de la vida
como en una perpetua primavera,
bajo un cielo que extiende sin medida
la eterna franja azul de la bandera!...

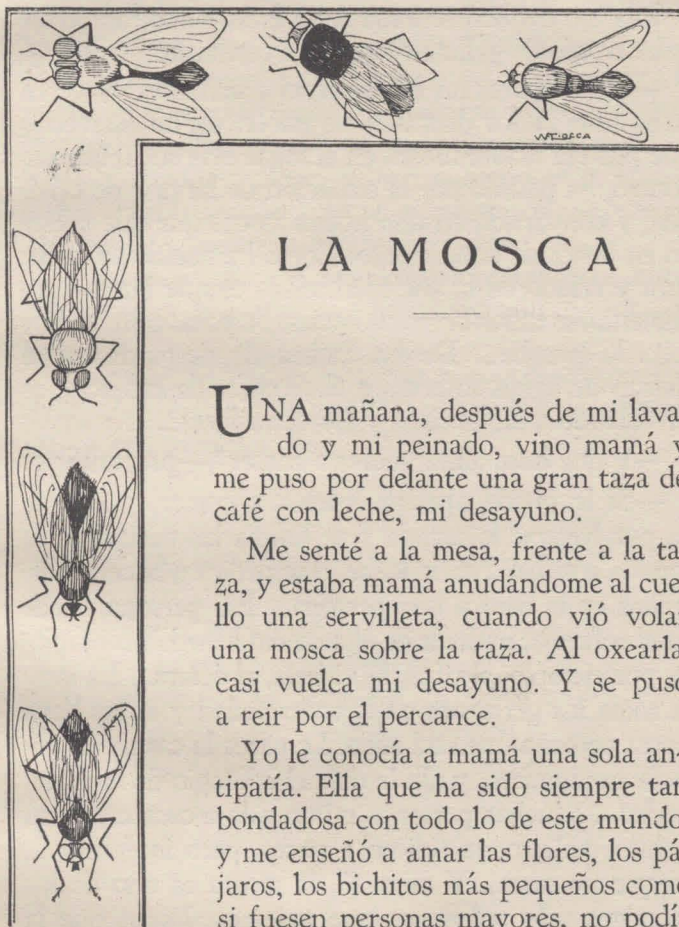
Vengan a él de todas las regiones
y de todos los pueblos de la tierra,
brazos y corazones
capaces de arrancar a los terrones
la gran riqueza que su entraña encierra!

Vengan los extranjeros
junto a los argentinos,
a preparar cosechas y graneros,
sembrando con los trigos y los linos
el triunfo de los días venideros!

Y en presencia del campo fecundado
podremos repetir a toda hora:
¡no hay otro sol como su sol, dorado,
ni una aurora más riente que su aurora!

GUILLERMO SARAVÍ.





LA MOSCA

UNA mañana, después de mi lavado y mi peinado, vino mamá y me puso por delante una gran taza de café con leche, mi desayuno.

Me senté a la mesa, frente a la taza, y estaba mamá anudándome al cuello una servilleta, cuando vió volar una mosca sobre la taza. Al oxearla casi vuelca mi desayuno. Y se puso a reir por el percance.

Yo le conocía a mamá una sola antipatía. Ella que ha sido siempre tan bondadosa con todo lo de este mundo, y me enseñó a amar las flores, los pájaros, los bichitos más pequeños como si fuesen personas mayores, no podía ver una mosca sin experimentar deseos de matarla.

Me parecía imposible, y aquella mañana fué cuando le pregunté:

—Mamita, ¿por qué no quieres a las moscas?

Ella me explicó sentada a mi lado, mientras yo sopaba trozos de galleta en mi café con leche:

—La mosca es un bicho sucio y malvado. Nace en la basura. A los diez días de nacer, de un huevecito que puso la madre-mosca en el lugar más sucio que encontró, ha pasado por la situación de larva y de crisálida, y convertido en una nueva mosca que sale volando en busca de su alimento. Como ha nacido en la basura y criado en la suciedad, claro es que busca para alimentarse todas las cosas sucias. Se posa sobre todo y todo lo prueba... De los tachos de desperdicios, el charco de aguas infectas o el montón de estiércol, se va volando a las cocinas y los comedores...

—Y qué hace allí... vuelve a comer?,—pregunté yo.

—Si le queda apetito, vuelve a comer, y sino le da por hacerse la aseada y se limpia las patitas en la comida o se baña en la leche, o se dedica a hacerle cosquillas en la cara a una persona... Esa persona puede estar enferma, padecer de alguna enfermedad contagiosa, por ejemplo, el tifus, la viruela, el cólera... La mosca toma los gérmenes de la enfermedad y se los lleva a otra persona que está sana. Le pasea la cara, o le ensucia su alimento, y allí le deja el contagio de la enfermedad... Muchas personas miran a la mosca como un bichito molesto, fastidioso a veces, pero inofensivo... porque no pica... Y mira tú, la mosca es uno de los enemigos más peligrosos que tenemos. Dicen que la mosca ha hecho más víctimas que todas las guerras de América, desde el descubrimiento hasta ahora... Y muchos médicos aseguran que si no existiera la mosca, la mayoría de las epidemias serían evitadas, como la del tifus... Por eso, hijito, me he declarado siempre ene-

miga de la mosca. Y la persigo... Tú debes hacer lo mismo. Mosca que veas, si puedes, máatala...

En ese momento, ví una mosca, — posiblemente la misma que espantó mamá, — posarse sobre un plato con mantequilla. Le tiré un manotón con demasiada fuerza... Hundí la mosca y metí la mano en la mantequilla, inutilizándola... Miré a mamá con temor de que regañara, pero ella sonrió y me dijo:

—No hace falta que gastes tanta fuerza para matar una mosca... No hay que exajerar jamás... Anda, vé a lavarte...

Y se marchó con el plato de la inutilizada mantequilla donde había encontrado su tumba la primera mosca que maté...



EL BUEY

CON la pupila quieta
y el andar reposado,
tira pacientemente la carreta
o arrastra por los campos el arado.

Cuando el dueño impaciente
se irrita y lo castiga,
el buey se apura resignadamente
como si no sintiera la fatiga.

Es fuerte al par que manso,
y en la ruda faena campesina,
de sol a sol trabaja sin descanso
y camina y camina...

Rumiando sin cesar, hora tras hora,
y sin más intervalo que la siesta,
ayuda al labrador desde la aurora
hasta que el sol se acuesta.

Buey servicial y humilde que pareces
recoger todo el cielo en las retinas:
tu noble esfuerzo acrecentó las mieses
en las fecundas tierras argentinas!

GUILLERMO SARAVÍ.

LA CHACARITA DE LOS COLEGIALES

ANTIGUAMENTE, lo que hoy conocemos con los nombres de “Chacarita” y “Colegiales” formaban una sola cosa y llevaba como nombre y apellido las dos palabras. Se decía: “Chacarita de los colegiales”. Y así la conocían nuestros abuelos, porque todos aquellos terrenos formaban una chacra (su diminutivo “chacarita” o “chacrita”) que pertenecía al Colegio Nacional. Los estudiantes (colegiales) pasaban allí sus vacaciones de verano. Uno de esos colegiales, el después célebre escritor don Miguel Cané, ha anotado en su hermosísimo libro “Juvenilia”, sus recuerdos de entonces. Para él, pocos puntos había en los alrededores de la ciudad que fueran más agradables que la “Chacarita”.

El viejo edificio que poseía allí el Colegio, era grande, cómodo, lleno de luz. Dominaba un paisaje delicioso. Los límites de la chacra eran extensos, “y no nos faltaba, — dice — espacio para llenar de aire pu-

ro los pulmones, organizar carreras y dar rienda suelta a la actividad juvenil que nos castigaba la sangre... Buena, sana, alegre, vibrante, aquella vida de campo! Nos levantábamos al alba; la mañana inundada de sol, el aire lleno de emanaciones balsámicas, los árboles frescos y contentos, el espacio abierto a todos rumbos..."

Qué diferencia con la "Chacarita" de hoy! Una buena parte está ocupada por el cementerio del Oeste. Todo lo demás está ya edificado. Lo que era campo ya es ciudad... Buenos Aires ha crecido mucho desde aquella época de los colegiales!



La riqueza de los pueblos modernos es hija de la inteligencia cultivada...

SARMIENTO.

COPLAS
LA MAESTRA

SU palabra ilumina
como su ejemplo;
se desvela y preocupa
por los pequeños...
¡Cuánta nobleza
cabe en el alma santa
de la maestra!

Con la luz infinita
de su cariño,
va tocando la frente
de cada niño;
guarden las almas
el tesoro bendito
de su enseñanza!

Por nosotros se desvela
y por nosotros trabaja;
debemos amarla todos,
lo mismo que ella nos ama.

Pequeñas plantas que vamos
creciendo bajo su amor,
el día que florezcamos
sea para ella la flor!



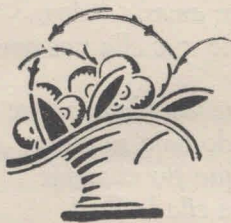
Bendita seas, maestra,
que con tu diaria lección
siembras en la vida nuestra
semillas de perfección!

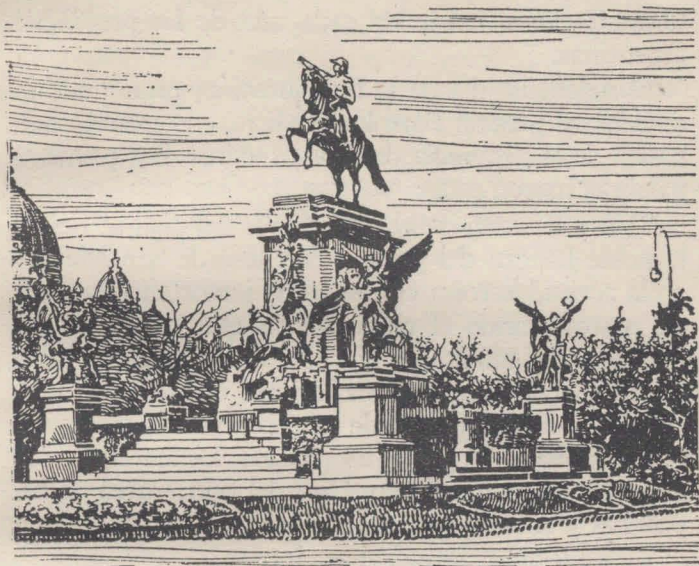
Traje todas las flores
que hallé en la huerta,
y las puse en las manos
de mi maestra.

Entre sus manos
que parecen dos flores,
se agranda el ramo.

Nos señala el camino
con sus bondades
y nos guía y nos vela
como una madre...
¡En bendiciones
ábranse para ella
los corazones!

GUILLERMO SARAVÍ.





LA ESTATUA DEL LIBERTADOR

LA estatua del general San Martín fué inaugurada, en Buenos Aires, el día 13 de julio de 1862, en la antigua Plaza del Retiro, hoy conocida con el nombre del Libertador.

El basamento de la estatua fué reformado hace pocos años. Una copia exacta del bronce que recuerda al Gran Capitán, existe en cada una de las provincias argentinas.

El susodicho día de la inauguración, pronunció un discurso el general Bartolomé Mitre, entonces Gobernador de la provincia de Buenos Aires. Sus primeras palabras fueron estas:

“Va a descorrerse el velo detrás del cual se oculta la noble imagen del general don José de San Martín, en la actitud heroica en que lo ha inmortalizado el arte, representando el momento en que, al escalar las más elevadas montañas del orbe, montado en su caballo de guerra, enseñó a sus legiones el camino del heroísmo, y contempló desde lo alto de ellas, con la mirada profética del genio, las pampas, los mares, los valles y las montañas de América del Sud, teatro de sus pasadas y futuras glorias”.

Más adelante, agregó el orador:

“Tres repúblicas lo han aclamado como al padre y fundador de su independencia y de su libertad”.

“La geografía política ha señalado ocho repúblicas independientes dentro del círculo trazado por su espada victoriosa.

“El mundo entero lo ha reconocido como el primer genio militar del nuevo mundo.

“La América toda lo ha declarado el Libertador de medio mundo, a la par de Bolívar, con quien comparte la gloria de haber sido el apóstol armado de la revolución americana, cuyas banderas victoriosas hizo flamear desde el Atlántico hasta el Pacífico, y desde Valdivia hasta los límites del Ecuador, marcada por sus volcanes encendidos.

“La historia ha consignado en sus páginas eternas sus inmortales triunfos de San Lorenzo, Chacabuco y Maipú, su atrevido paso de los Andes, su memorable expedición al Perú.

“La justicia póstuma de los pueblos ha comprendido al fin, en el Gran Capitán y hábil político al hombre superior a las ambiciones vulgares, que supo dirigir la fuerza con inteligencia y con vigor, y usó del poder con moderación y con firmeza, para hacer servir todo el triunfo de la grande y noble causa a que había consagrado su espada, su corazón y su cabeza ..”



COPLAS ARGENTINAS

1.

CADA vez que contemplo
la azul esfera,
veo el celeste y blanco
de la bandera.

Por eso siento
que en mi bandera hay mucho
de firmamento!

2.

Tenemos como emblema
de los más puros,
dos manos enlazadas
en el escudo.

Así de unidos
han de estar para siempre
los argentinos.

3.

Delante de mi mesa
tengo una estampa
donde contemplo el busto
de Rivadavia.

Cuando la miro
siento que se agiganta
mi patriotismo.

4.

En un día de mayo
lluvioso y frío,
se congregaba el pueblo
frente al Cabildo;
un agua helada
chorreaba los capotes
y los paraguas.
Y en el pecho de todos
los insurgentes,
se vió la escarapela
blanca y celeste,
como si el cielo
cayera en pedacitos
sobre los pechos.

5.

En días de zozobra
y horas de prueba,
nuestros héroes juraron
la Independencia.
Tanto heroismo
no midió por la patria
ningún peligro!

6.

San Martín y Belgrano
Mitre y Sarmiento,
nos marcaron el rumbo
del tiempo nuevo:
sus nombres puros
han de ser más gloriosos
en el futuro!

7.

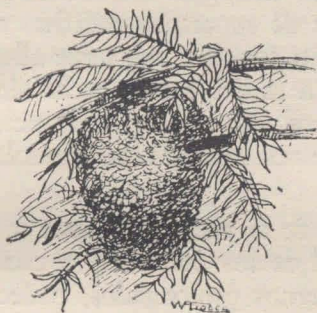
En diez meses escasos
hizo Moreno,
lo que en vidas muy largas
otros no hicieron;
y fué tan grande
que por tumba le dieron
los hondos mares.

8.

La Patria quiere niños
que amen la escuela,
y el consejo bendigan
de sus maestras...

De otra manera
no merecen la sombra
de la bandera!





EL CAMOATI

LAS abejas han llamado siempre la atención de los naturalistas y son muchísimos los libros dedicados a su estudio. Pues bien, según Marcos Sastre, las *avispas* del camoatí americano son mucho más admirables que las abejas de la colmena europea. Desde los primeros pasos de uno y otro enjambre se manifiesta la superioridad industrial de aquella sobre ésta.

El camoatí (se da el mismo nombre, indistintamente, a la avispa y a la colmena que construye) no necesita abrigo alguno ni ayuda ajena. Es más ingenioso y audaz que la abeja, y una ligera rama le basta para comenzar la construcción de su palacio.

Las abejas tienen que emplear el néctar de las flores para hacer sus construcciones, porque de la miel se forma la cera en sus estómagos. Más económicos e industriosos, los camoatíes no sacrifican como aquellas, una parte de su tesoro melífero para construir su morada y sus panales; preparan ellos mismos una pasta idéntica a la del papel, hecha de la albura de los árboles secos, cuyas fibras arrancan, trituran y humedecen con sus mandíbulas, dándole la consistencia necesaria.

El alimento de la abeja se reduce a las frutas, las flores y la miel de sus despensas, y cuando se le agota, en los inviernos prolongados, padecen necesidad. Pero el camoatí, que puede y sabe economizar sus provisiones sustentándose con insectos, vive siempre en la abundancia, prestando al mismo tiempo, como insectívoro, un importante servicio a la agricultura.

Las abejas, tienen la desgracia de albergar en su seno a los zánganos, personajes que viven sin trabajar, y a quienes de tiempo en tiempo deben expulsar de su pueblo. El camoatí se compone únicamente de individuos laboriosos que con su industria y trabajo contribuyen a formar una habitación, una provisión y una defensa común, que aseguran el bienestar individual.

En el camoatí, del concurso armónico del trabajo de todos, resulta la mayor suma posible de comodidades y riquezas, de que participan igualmente el pequeño, el anciano y el enfermo, no teniendo ningún individuo que inquietarse por su futura suerte ni por la de su descendencia.

Los camoatíes sólo hacen uso de sus armas (sus aguijones ponzoñosos) en defensa de sus vidas, de su

propiedad o de su pueblo. Desdichado del que intente ofenderlos! Cada uno de estos pequeños insectos se convierte en un guerrero terrible. Sin aprecio de sus vidas, sin mirar si el enemigo es poderoso, lo persiguen con encarnizamiento, hasta ponerlo en fuga y dejarlo escarmentado para siempre. Así es como se defiende lo que se ama. Y los que quieren tener patria y libertad, así es como deben defenderlas.

“Camoatí” es palabra *guaraní* que significa: avis-
pas reunidas amigablemente. Sólo un idioma tan her-
moso y expresivo, tan sencillo y filosófico como el
guaraní, pudiera comprender tantas ideas en tan bre-
ves y suaves sonidos y encerrar en el nombre de una
cosa sus más nobles atributos.

(El Camoatí, según Marcos Sastre).



MI HUCHA

CUANDO pequeño, — contábanos el amigo Juan Crisóstomo, — tenía una alcancía, que habíame regalado un tío, diciéndome, mitad en serio, mitad en broma, estas palabras:

“Toma esta hucha, Juan, y comienza a guardar tu dinero, para que lo encuentres cuando lo necesites”...

Yo, naturalmente, guardaba en mi espléndida caja de ahorros, alguna que otra moneda... no todas, porque en aquella época me gustaban demasiado los caramelos de limón, que vendía un viejecito rengo a la puerta de la Escuela, y unas tortas de azúcar quemada, y unos alfeñiques que se hacían agua en la boca de los golosos... Sin embargo, guardando en mi hucha, de vez en cuando, la moneda más chica, crecía lentamente mi caudal... Crecía de cinco en cinco centavos, hasta sumar un peso, dos pesos, tres pesos, llenándome a mí mismo de admiración, pues entonces comprendí, de una manera práctica, no teórica, que veinte moneditas de cinco integraban los cien centavos de nuestro peso nacional.

Parecía inútil advertir que yo crecía a la par de mi tesorito... Pero conviene tenerlo presente, porque a

medida que yo medraba gastaba menos centavos en caramelos, tortas y alfeñiques, y así lograba poner en mi hucha monedas de diez, y alguna vez, como si fuera millonario, monedas de veinte.

Cierto es que las golosinas habíalas yo substituído por los libritos de cuentos, que fueron para mí una nueva golosina, pero como mis parientes al verme crecer, obsequiábanme con monedas más grandes, siempre resultaba que poseía más dinero y acrecía sin cesar mi diminuta e interesantísima biblioteca.

Así llegué a contar diez años de edad, cincuenta libritos de cuentos y casi cien pesos en mi alcancía...

Recuerdo ahora ese inventario de mis tres riquezas, íntimamente conmovido...

Mas, como no hay riqueza que se mantenga estacionaria, ya que todas ellas evolucionan o se pierden, sucedió que, se fueron mis diez primeros años, perdí, cambié y regalé mis libritos de cuentos, y el dinero, paciente, heroicamente reunido en mi alcancía, se marchó todo junto de la siguiente magnífica manera..."

Juan Crisóstomo acaballó una pierna sobre la otra, después de arrellanarse en la butaca de cuero que ocupaba. Miró un instante a través de los cristales de la ventana, la calle oscurecida por un apresurado crepúsculo invernal, y continuó así su relato.



COMO EMPLEE MI FORTUNA

—Contaba yo,— ya lo dije, — diez años de edad... Frente a casa teníamos un “inquilinato”. Era un case-
rón enorme, con muchas habitaciones, lleno de gente... Como mamá habíame prohibido entrar en el “conven-
tillo” porque decía que estaba siempre muy sucio y era peligroso para mi salud, yo me conformé con cono-
cerlo desde el zaguán. Era un zaguán largo, angosto, oscuro, con las paredes alquitranadas para evitar la
humedad. Entraba y salía por él un mundo de hombres y mujeres y un regimiento de chiquilines entre los cua-
les tenía yo muchos amigos. Uno de ellos era Pepito, un muchachito rubio, mal vestido y no muy limpio,
pero vivaracho, inteligente, que en la Escuela se lleva-
ba siempre, como la cosa más natural, las mejores cla-
sificaciones de su clase... Yo lo quería mucho, quizá lo admiraba por lo sucio y lo estudioso. Compartí con
él mis caramelos y mis tortas. Después le presté mis li-
bros de cuentos. Una tarde lo llevé a casa para que ma-
má le cortara las uñas... El me quería a su manera. Mu-
chas veces me sacó de apuros ayudándome a hacer mis deberes. Comprendía todo rápidamente y no olvidaba
nunca una explicación por difícil que fuera... Tenía los ojos azules. Parecían apagarse cuando escuchaba
atentamente una lección, pero al comprenderla, los ojos le brillaban alegremente. Aquellas dos lucecillas

de su mirada anunciaban la marcha vivaz de su cerebro de una manera inconfundible...

Una mañana, al salir para la Escuela, lo ví en el zaguán del "conventillo" secándose las lágrimas con la bocamanga de su viejo delantal. Las secaba de una manera tan fuerte que parecía querer empujarlas hacia adentro, para que nadie las viera.

—¿Qué tienes? — le pregunté.

No me respondió. Lloró más fuerte, ahogado en sollozos. Yo insistí:

—¿Por qué lloras? ¿Qué te pasa?

Salió una chica, y me explicó:

—Llora porque el "encargado" es un malo... Los hace echar de la pieza porque no pagan el alquiler... Ha venido un vigilante y un hombre... Ahora traerán un carro y se llevarán los muebles.

No comprendí bien todo aquello y pedí a la muchacha que me lo explicara mejor. Así mismo, tardé mucho en entenderlo. Era para mí una novedad dolorosa. Yo no sabía aún que aquella casa enorme, húmeda, fría, tenía un dueño que alquilaba los cuartos y un pedazo de patio, por un tanto al mes y que podía arrojar a la calle al inquilino que se atrasara en los pagos. Tampoco sabía yo otras cosas, y por eso pregunté inoportunamente a la muchacha:

—Y la mamá de Pepito, ¿por qué no paga y así no la echan?

La chica, más sabia que yo, me respondió sonriendo:

—No paga porque es pobre y no tiene dinero...

Dí un brinco. Seguramente me brillaron los ojos co-

mo le brillaban a Pepito cuando comprendía una explicación difícil. ¡Me acordé de mi hucha!

—Y, cuánto debe?, — pregunté gritando.

—No sé... — me respondió la muchacha.

Tomé a Pepito por un brazo, para que me escuchara, para que me contestara:

—Dime, ¿cuánto debe tu mamá?

—Tres meses — díjome entre dientes.

Se enfrió mi entusiasmo. Tampoco entendía yo aquello.

—Tres meses... ¿Y qué son tres meses?

La chica aclaró el punto, diciéndome:

—A treinta pesos por mes...

Yo conté mentalmente, treinta por tres, noventa.

Crucé la calle volando, entré en mi casa, busqué a mamá gritando mi “descubrimiento”, mis deseos de dar los ahorros de la hucha a Pepito, para que la madre pagara su deuda.

Mamá me escuchó, preguntándome con mucho interés todos los detalles de aquel “desalojo”. Cuando se dió por enterada, me dijo:

—Me parece muy bien lo que piensas... — y fué a buscar la llavecita de mi alcancía, que ella guardaba. Cuando regresó a mi lado, tenía lágrimas en sus hermosos ojos. Ya estaba yo con mi alcancía en las manos. La abrimos. Contamos entre los dos el dinero. Resultaron ciento y un pesos...

—Bueno, — dijo mamá, — llévaselos enseguida, antes de que saquen los muebles... Dale estos cien pesos, y este peso que sobra, para tí, para que lo gastes en lo que quieras...

Hízome acompañar por la sirvienta. Yo quería ir solo, para llegar más pronto, pero no me lo permitió.

Entregué los cien pesos a la madre de Pepito, que lloraba y me besaba mucho oyendo las explicaciones de la sirvienta.

Al salir del “conventillo” encontré otra vez a mi compañero en el zaguán.

—No llores más — le dije — ya se arregló todo. Toma... para que compres lo que quieras... — y le di mi peso, repitiéndole a él las mismas palabras que me había dicho mamá.

Pepito volvió a pasar, una vez más, la suciedad de su bocamanga por sus ojos azules, sonrió levemente y, enseguida serio, grave, como un hombre, me dió un apretón de manos.

Yo quedé más contento aquella mañana, que si hubiera empleado íntegramente mis ciento y un pesos ahorrados, en la compra de libros de cuentos, tortas, caramelos y alfeñiques...

Por la noche, al volver papá de sus ocupaciones, se enteró del episodio, me llamó a su lado, me dió un beso, y estuvo largo rato palmeándome una mejilla y tironeándome suavemente las orejas...



El que trabaja no tiene tiempo de ser malo.

SOLÓN.

EL OTOÑO

EL otoño nos dice
que se acerca el invierno
y ha pasado el estío
con sus soles de fuego.

Con las ramas desnudas
a los golpes del viento,
la arboleda parece
tiritar en silencio...

Niebla gris en la tierra;
niebla gris en el cielo!..
El pincel del otoño
mezcla el blanco y el negro,
y con tintes plumizos
va el paisaje cubriendo...

Hace un poco de frío;
falta sol en el huerto..
El otoño nos dice
que se acerca el invierno!

GUILLERMO SARAVI

UN ESLABON DE LAS ROTAS CADENAS

COMO la República Argentina es un país nuevo —lo dijimos ya en una lección anterior— muchas cosas están por hacerse.

El ciudadano argentino *debe* aprender a hacer algo útil al país y a los suyos.

El hombre está en la obligación de bastarse a sí mismo sin esperar ayuda de nadie. El país también. Hemos de pensar que, un día no lejano, la Argentina no necesitará de la ayuda del brazo, ni de la industria, ni del capital extranjero, es decir: el país se bastará a sí mismo.

Para llegar a ello se requiere que cada argentino *trabaje*.

Se puede trabajar por el engrandecimiento y bienestar del país, en infinitos menesteres, cada uno de acuerdo a su capacidad, fuerza o inteligencia, bien entendido que *todos son útiles*, desde el más humilde al más encumbrado.

Nadie debe pensar en llevar una vida fácil de holgazán. El "zángano" de la colmena como el holgazán de la sociedad, terminan por cansar a los laboriosos quienes lo expulsarán de su lado. Además de que es indigno cruzarse de brazos ante el trabajo del prójimo.

Trabajando, el hombre se ennoblece, hace su vida más cómoda y contribuye al engrandecimiento y libertad de su patria.

La República Argentina tiene asegurada ya su libertad política: no depende del gobierno de ninguna otra nación.

Pero la República Argentina *económicamente*, depende de países extraños que le prestan su dinero, le venden sus productos o le envían sus hijos a trabajar aquí.

Por lo tanto, nos falta conquistar la independencia económica argentina, que complementará la independencia política.

La independencia política se obtuvo, como sabemos, por las armas y por la diplomacia. La independencia que aún nos falta obtener, se conquistará por el trabajo.

En la vida moderna de los pueblos, la libertad se asegura, únicamente, contando con el trabajo y la riqueza que este produce.

Los pueblos pobres no pueden ser completamente libres. Están supeditados a los pueblos ricos que le prestan su dinero, le venden sus productos o le envían sus hombres de trabajo.

La sagrada misión que debemos cumplir los argentinos de hoy es la de *completar nuestra emancipación*, ¡Trabajar!

Cada uno en lo suyo, procurando superarse.

Nadie es más ni menos que otro.

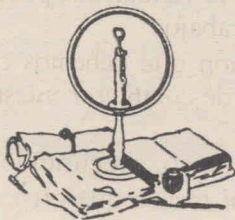
El labrador que rompe la tierra para sembrar; el ganadero que mejora los productos de sus cabañas; el minero que explota inteligentemente una veta; el mecánico que perfecciona un tornillo; el marino que surca nuestros ríos; el maquinista que conduce una locomotora; el albañil que levanta una nueva pared; el obrero que pinta, pavimenta, teje, zurce o cose, como el médico que atiende científica y humanitariamente

a sus enfermos; como el experimentador de laboratorio; el maestro que instruye a los niños; el profesor que educa a los jóvenes; el artista y el literato productores de belleza, todos, en fin, se igualan en el trabajo y coadyuvan al engrandecimiento y a la libertad del país.

No hemos roto aún *las cadenas* que menciona el Himno Nacional. Queda entero un eslabón, acaso el más fuerte. Es el eslabón económico. Y hay que romperlo, trabajando.

Mientras *dependamos* del trabajo, la industria y el dinero ajenos, no seremos verdaderamente *independientes*.

A trabajar, pues, como una imposición patriótica e ineludible.



Sólo es libre el país que es rico, y sólo es rico el país que trabaja libremente...

ALBERDI.

REFRANES

- 1°. No sólo de pan vive el hombre.
- 2°. De tal palo, tal astilla.
- 3°. No es oro todo lo que reluce.
- 4°. Al mal tiempo, buena cara.
- 5°. Dime con quién andas...
- 6°.
- 7°.
- 8°.
- 9°.
- 10°.
- 11°.
- 12°.



NOTA—El alumno explicará en clase, su manera de interpretar cada refrán.—El maestro hará las ampliaciones necesarias.—Las líneas en blanco serán llenadas con otros refranes conocidos por el alumno.

LOS ANCIANOS

BUENOS días, don Pablo, — lo saludan a uno,
lo saludan al otro: — *Buenos* días, don Juan.
Y marchan los ancianos sin apremio ninguno,
entre un adiós que dicen y otro adiós que les dan.

Ellos fueron del barrio los primeros vecinos.
Llegaron siendo mozos: veinte años cuando más.
Ahora, sus semblantes parecen pergaminos...
Ya es muy larga la senda que han dejado hacia atrás!

Blancas las cabelleras, las espaldas curvadas,
la diestra un poco trémula sobre el grueso bastón.
recorren lentamente las veredas soleadas,
con el dolor de alguna profunda evocación...

Y cuando los dolores ocultos y secretos
de las cosas perdidas los hacen cavilar,
suelen llegar cual pájaros bulliciosos los nietos
y los árboles viejos parecen retoñar...

Seamos respetuosos con todos los ancianos,
al hombre dan los años saber y dignidad.
Respetemos la aureola de los cabellos canos,
porque ella es como un signo de noble autoridad.

Seamos como aquellos vecinos reverentes...
¿No véis?... Los dos ancianos ya de regreso van.
A su paso, en la sombra, se descubren las frentes
-Buenas noches, don Pablo. -Buenas noches, don Juan!

GUILLERMO SARAVÍ.

Trozos escogidos de Literatura Argentina

EL CONDOR

VOLVIME ansioso a ver la gruta de los rumores nocturnos, y lo que en ella contemplé no ha de ser pintado en una frase, porque es un poema de primitiva grandeza, donde lo nuevo, lo virginal y lo sublime hacen que la mirada se suspenda, y el alma se sujete a la contemplación de sus cuadros y escenas sucesivas, impregnadas de solemnidad y de religioso misterio. Era el despertar de la gruta de los cóndores a las primeras claridades del día, y en medio el himno naciente que saluda, en toda la tierra y en todos los climas, la vuelta victoriosa del padre de la vida.

Silencioso y con paso mesurado, pero solemne, un enorme cóndor de plumaje gris oscuro, asomó de la cueva y se detuvo en un ángulo saliente de la roca; movió el cuello para probar sus músculos, abrió las alas en toda su amplitud, desperezándose de la inacción de la noche y sacudiendo con violencia la cabeza, lanzó un poderoso graznido, que voló a confundirse con los cantos que de todas partes surgían en honor de la mañana. Era el himno informe y rudo de su garganta de acero, entonado en pleno espacio; era el grito

de alerta enviado a las cumbres altísimas, escuetas y desoladas, a las nubes que las coronaban aún porque reposaban sobre ellas, a las selvas profundas y a los valles; era la voz del soberano advirtiéndoles que iba a emprender el viaje cotidiano por encima de todas las alturas, hasta que el sol se ocultase de nuevo tras las cordilleras inaccesibles.

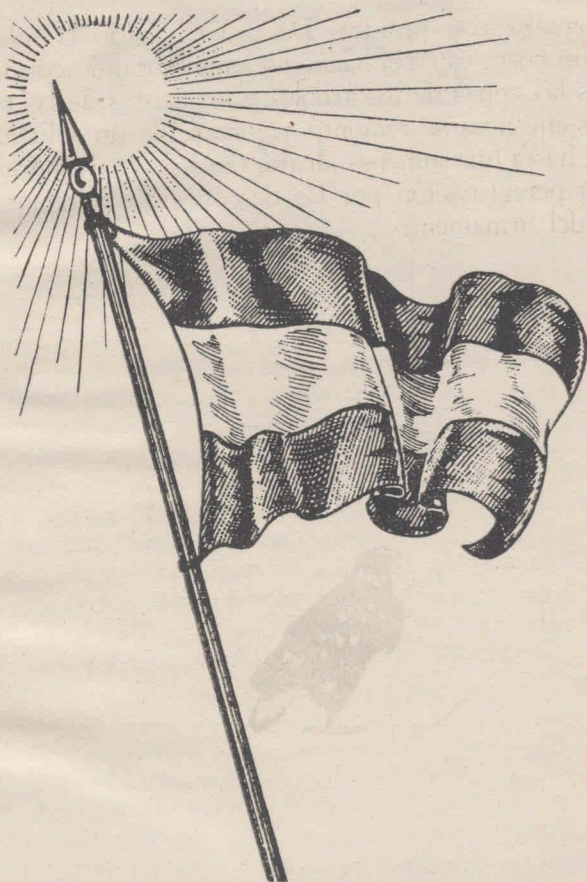
¡Cómo resonó en mi oído aquel eco ronco y fúnebre! Yo pensaba en la atronadora canción que él habría entonado en ese instante a la naturaleza y a los cielos abiertos, si Dios no lo hubiese privado para siempre del supremo poder de la armonía, al dotarlo de la fuerza y darle por dominio lo ilimitado, lo invisible, lo insuperable. Se advierte en su concentrado y siniestro graznido, la desesperación de esa terrible condena. ¡Ah cómo repercutiera de cumbre en cumbre el ¡salve! gigantesco a la alborada, desde las solitarias regiones de las nubes; el heráldico anuncio de sus paseos triunfales; el salmo grandioso de su culto al astro que enciende las antorchas del mundo, y el titánico himno de victoria, cuando, suspendido como un punto en las alturas, divisa cual una leve sombra las montañas seculares! Y con qué sublimes y proféticos acordes haría a la América la revelación de sus secretos, guardados por tantos siglos, y destinados a perecer con el último vástago de su raza! El también cantaría sus amores ignorados, transcurridos en los fondos de las grutas al calor del nido, o en la región de las nubes al calor del sol; los sueños de grandeza y los vértigos de lo alto, que lo acosan cuando se cierne, invisible a la tierra, y creyéndose muy cerca de otros mundos...

Largo rato permaneció de pie sobre la aislada piedra, con los ojos fijos en el Oriente, por donde el día

se acercaba con rapidez. De pronto, batió las alas, voló un corto espacio hacia adelante, rozando con las garras las copas de los árboles y las aristas de las rocas, y entonces se remontó vigoroso, de un solo impulso, hasta una inmensa altura, desde la cual emprendió su peregrinación por las desconocidas y remotas rutas del firmamento...

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.





«Hagamos fervientes votos, por que si a la consumación de los siglos, el Supremo Hacedor llamase a las naciones de la tierra para pedirles cuenta del uso que hicieron de los dones que les deparó y del libre albedrío y la inteligencia con que dotó a sus criaturas, nuestra bandera blanca y celeste, pueda ser todavía discernida entre el polvo de los pueblos en marcha, acaudillando cien millones de argentinos, hijos de nuestros hijos, hasta la última generación, y deponiéndola sin mancha ante el solio del Altísimo, puedan mostrar todos los que la siguieron que en civilización, moral y cultura intelectual, aspiraron sus padres a evidenciar, que en efecto fué creado el hombre a imagen y semejanza de Dios».

SARMIENTO.



INDICE

	<u>Pág.</u>
Todas las mañanas	4
Juventud, vejez	5
El gran compañero	6
Los afeites	8
Decir la verdad	10
La primavera (versos)	11
Primeros tiempos de la humanidad	13
Los productos americanos	15
La espiná y la rosa (fábula)	17
Los ojos	18
El nombre de las calles	19
Belgrano	21
Los lápices	22
La alegría (versos)	23
Un vigilante campesino	25
La inutilidad de ser malo	27
El caballo (versos)	29
Los negros esclavos	30
La esclavitud y la igualdad	33
Rivadavia	35
La vanidad (fábula)	36
El obrero	37
El trabajo (versos)	39
Aprender a comer	40
Una valija demasiado llena	42
La madre (versos)	45
El General San Martín en su ancianidad (fotografía)	47

	Pág.
San Martín (versos)	48
El general San Martín, labrador	49
Las islas del Paraná	51
La primera bandera argentina	52
El árbol (versos)	54
Sir ón Bolívar	55
Maneras de dormir	56
La cosecha (versos)	59
El trabajo	60
Sarmiento (fotografía)	61
Biografía de Sarmiento	62
Sarmiento (soneto)	63
El maestro de escuela	64
Los burritos leñeros	65
El campo argentino (versos)	69
La mosca	71
El buey (versos)	74
La chacarita de los colegiales	75
La Maestra (coplas)	77
La Estatua del Libertador	79
Coplas argentinas	82
El camoatí	85
Mi hucha	88
Como empleé mi fortuna	90
El otoño (versos)	94
El eslabón de las rotas cadenas	95
Refranes	98
Los ancianos (versos)	99
El Cóndor	100
La bandera	103



PENSAMIENTOS

	Pág.
De Sarmiento	10-46-76-103
De Croisset	16
De Juan Montalvo	18
De Montesquieu	20
De Lubbock	28
De Demolins	34
De B. Mitre	35
De Vives	50
De A. Alvarez	58
De S. Smiles	60
De N. Avellaneda	62
De Diógenes	64
De J. M. Estrada	68
De Solón	93
De Alberdi	97



